

PARTE III

POESÍAS RELIGIOSAS

POESÍAS RELIGIOSAS

CANCIÓN AL NACIMIENTO

*Sonando está, Virgen bella,
Celestial música en Vos :
La canción dice que Dios
Nació de Madre doncella.*

5 Todas las dificultades
Que en el curso humano había
Con esta nueva armonía
Mudaron sus calidades.
Y todo á fin, Virgen bella,
10 Para que fuédes Vos
*Donde se cantase Dios
Nacido de una doncella.*

15 La falsa sin concordancia
De parto y virginidad,
Trocada en Vos calidad,
Ya es perfeta consonancia.
Y el estruendo, Virgen bella,
Que della resulta en Vos,
*Suena que ha nacido Dios
20 De purísima doncella.*

La distancia que hay del hombre
 Hasta Dios, ya Dios la trajo
 Á perpetua unión, debajo
 De una cláusula y un nombre.
 25 Y es cláusula, Virgen bella,
 Bien á propósito en Vos,
*Pues contiene al Hombre Dios,
 Nacido de una doncella.*

La desigualdad odiosa
 30 Que hay de cordero á león
 Ya está puesta en proporción
 Y es todo una misma cosa.
 Y ambos á dos, Virgen bella,
 Hacen una fuga en Vos,
 35 *Y uno y otro canta á un Dios
 Nacido de una doncella.*

Manda tocar la trompa,
 Mundo dichoso, y este nacimiento
 Humille el cuello exento
 40 De Lucifer, y aquella humilde pompa
 De tan glorioso parto le atormente.
 Gima de nuevo, affijase y lamente,
 Clamando: «¡Fuego, fuego!», y corra al fuego
 Que el miserable enciende,
 45 Y en el divino triunfo vaya el ciego
 Ligado al carro del que le defiende.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

I

— *Hola, zagalejo,
 ¿Ves qué lindo Pan?
 — Lindo es; dime cómo
 De gracia lo dan.*

5 — Este Pan divino
 Que solo es sustento
 Del Cielo nos vino
 Por mantenimiento.
 Llega y ten aliento,
 10 Que á todos darán.

— *Pero dime cómo
 De gracia lo dan.*

— Alargad el plato,
 Ved la mesa puesta;
 15 Que lo dan barato:
 Sólo querer cuesta.

Vuestra es esta fiesta,
 ¡Oh hijos de Adán!
 — *Dime el precio, ó cómo
 De gracia lo dan.*

20 — Pan todo gracioso,
 Que da gracia y vida;
 Si hay algún goloso,
 Rica es la comida;
 Tu boca es medida:
 25 Abre y te hartarán.
 — *Pero dime cómo
 De gracia lo dan.*

— Come si quisieres
 30 Olvidar pesares;
 Quien busca placeres
 Deje otros manjares.
 Dichoso el que hartares,
 Soberano Pan.
 35 — *Lindo es; dime cómo*
De gracia lo dan.
 — Pues Él nos convida,
 ¿Por qué no llegamos?
 Tal dulce comida
 40 No es razón perdamos.
 Vamos todos, vamos,
 Que á todos darán.
 — *Pero dime cómo*
De gracia lo dan.

II

Di mi cuerpo y sangre
Por el pecador :
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.
 5 Siendo soberano,
 Soy de amor vencido;
 Tiéneme rendido
 El género humano.
 Soy hecho su hermano
 10 Por humana unión:
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.
 Cuando el hombre cuerdo
 Gime su pecado

15 Nunca más me acuerdo
 Del yerro pasado.
 Abro mi costado,
 Doyle el corazón:
Decid, mi dulce Madre,
 20 *Si le tengo amor.*
 Cuanto el mundo encierra,
 Cuanto yo he criado,
 El cielo y la tierra,
 Mi cuerpo sagrado,
 25 (1)
 Mi vida y pasión:
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.

III

— Si á ti me doy por comida,
 Di, alma, ¿qué me darás?
 — Dios mío, lo que me das,
 Que es darte mi propia vida.
 5 — ¿Si te doy panal de vida
 De la boca del león...? (2)
 — Daréte mi corazón,
 En que hagas tu manida.
 — Y si la gracia cumplida
 10 Te diere, ¿qué me darás?
 — Que de mí no será más
 Tu Majestad ofendida.

(1) Falta un verso.

(2) Véase, al fin, la nota correspondiente.

— ¿Si en esta mesa sagrada
Mi carne y sangre te do...?
15 — Dios mío, daréte yo
La mía purificada.
— ¿Si te tomo por manida
Y te estoy glorificando...?
— Estaré siempre alabando
20 Tal huésped y tal comida.
— ¿Si te doy manjar de vida
Para no morir jamás...?
— Andaré siempre á compás
De tu bondad sin medida.
25 — Si conmigo estás unida,
Di, alma, ¿qué sentirás?
— Sentiré el bien que me das :
Gozo, gracia y nueva vida.

IV

*Este Pan es Pan de vida,
Aunque del Cielo bajó,
Y es Pan vivo, aunque murid.*

Este Pan es Pan divino,
5 Pan de vida singular;
Es Dios que se da en manjar
So color de pan y vino;
Vivo Pan, pues de contino
La vida entera nos dió.
10 *Es Pan vivo, aunque murio.*
Este Pan nos da la vida
Y libra de muerte eterna;
Pan de vida sempiterna

Para el hombre que Él convida.
15 Vivo Pan de la comida
En que Dios por pan se dió.
Es Pan vivo, aunque murio.
Este es el Pan que muriendo
Nos dió la vida sin par;
20 Pan que, por nos rescatar,
Se estuvo en la Cruz cociendo.
Con fuego de amor ardiendo
Nuestras culpas consumió.
Es Pan vivo, aunque murid.
25 Este Pan da vida al mundo,
Y á esto bajó á la tierra;
Es Pan vivo á do se encierra
El misterio más profundo.
Es tan alto y tan jocundo,
30 Que Aquel que lo instituyó
Es Pan vivo, aunque murid.

Á SAN PEDRO

I

Pues, Pedro, tercera vez
Niegas á tu Dios, yo hallo
Que ello ha sido condenallo
Tú primero que el jüez.
5 Tan instable es la vejez,
Que hizo que depusieses
Los ganados intereses,
Y, con ciego desatino,

10 Le publicases indigno
 De que tú le conocieses.
 ¿No fuiste por elección
 Pontífice, duro amigo?
 ¿No fuiste fiel testigo
 De su transfiguración?
 15 ¿No le diste el corazón?
 ¿Toda tu fe no le diste
 El día que te ofreciste
 Dispuesto á morir por Él?
 Pues ¿es ser, Pedro, fiel
 20 Jurar qué nunca le viste?

 (1)
 Y pues tal bien en ti cabe,
 Guíame á parte tan cierta,
 Que acierte á dar en la puerta
 De quien tú tienes la llave.

II

Pues que tanto crece y medra,
 Pedro, lo fundado en vos,
Bien ha fabricado Dios
Sobre tan segura piedra.
 5 Cuando en común beneficio
 Fundar la iglesia dispuso
 Por primera piedra os puso
 Del soberano edificio.
 Y así, es tanto lo que medra,

(1) Faltan los seis primeros versos de esta décima, y quizás alguna entera.

10 Divino Pedro, por vos,
Que os hace cabeza Dios
De aquello que os hace piedra.
 Piedra sois que asegurastes
 La fábrica y fundamento
 15 Contra el incurso violento
 Del infierno y sus contrastes.
 Y si prevalece y medra,
 Sin temor al tiempo, en vos,
Bien hizo cabeza Dios
 20 *Lo que tan bien hizo piedra.*

GLOSA Á UN CRUCIFIJO

Donde Vos tenéis los pies.

Vos que del Cielo bajastes,
 Sacro Verbo, en recompensa
 De la culpa tan inmensa,
 Y por el hombre pagastes
 5 Satisfaciendo la ofensa,
 Pues en vuestra mano es,
 Dadme gracia que después
 Desta mi triste jornada
 Mi alma esté colocada
 10 *Donde Vos tenéis los pies.*
 Movido de amor venistes,
 Mi Dios, á estar en un palo;
 Obra fué de gran regalo
 Para el mundo, pues quisistes
 15 Infamaros cómo á malo,

Pues esto notorio es,
Y que allí con clavos tres
Os herraron como á esclavo,
Herradme á mí con el clavo
20 *Donde Vos tenéis los pies.*

Cesad ya, gente malvada;
Habed de Dios compasión,
Pues veis que vuestra intención
Y maldad no está acabada,
25 Y está acabado el perdón.

Señor, pues copiosa es
La piedad que nos tenéis,
Perdonadme; que yo he sido
El traidor que os ha traído
30 *Donde Vos tenéis los pies.*

En la Cruz, para infamaros,
Os han puesto los sayones,
Mi Dios, con crudas pasiones,
Y, para mejor robaros,
35 En medio de dos ladrones.
Empero tan pobre es
Vuestro cuerpo, de haz y envés,
Que no hay cosa que robar
De la cabeza al lugar
40 *Donde Vos tenéis los pies.*

Alma, ten en la memoria
Como te fué provechoso
Lo que al Hijo fué dañoso,
Y lo que á ti te fué gloria,
45 Á su Madre muy penoso.
Conócelo bien, que Él es
El segundo de los tres,
Y dile con fe sincera :

50 «¡Oh, Señor, quién estuviera
Donde Vos tenéis los pies!»

EPÍSTOLA DIVINA

Á MODO DE «ENFADOS» (1), HECHA EN NOMBRE
DE CIERTA DAMA

Venida soy, Señor, considerada
Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
Á puerto que sin Vos todo me enfada.
Y pues que fuistes Vos quien por la diestra
5 Mano me habéis traído, quiero agora
Cantar lo que me enfada, en gloria vuestra.
Enfádame, Señor, verme señora,
De tantos adorada, y, por ventura,
Por adorarme, alguno no os adora.
10 Enfádame también mi hermosura,
No en cuanto á vuestra imagen, sino en cuanto
Puede apartar de Vos la criatura.
Enfádame el dolor y el tierno llanto
Que por cosas humanas he tenido,
15 Y no por Vos, de mí ofendido tanto.
Enfádanme mis méritos, si han sido,
No habiéndose, Señor, en Vos fundado
Lo que á tan grande estado me ha traído.
Mi antigua clara sangre me ha enfadado,
20 Que me ha hecho olvidar quizá de aquella
Que por mí derramó vuestro costado.
Mi habilidad me enfada, pues con ella

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- No he sabido mostrarme agradecida,
 Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
- 25 Enfádame el discurso de mi vida,
 Ó la parte que della (si hay alguna)
 Se ha gastado sin Vos, como perdida.
 Enfádanme mis bienes y fortuna,
 El ingenio y favor que me acompaña,
 30 Y en mí se celebró desde la cuna.
 Enfádame la honra, que me engaña
 Con el gustoso daño del anzuelo,
 Y es perderos el fin desta hazaña.
 Enfádame el mandar que á tantos suelo,
 35 No habiendo yo jamás rendido el cuello
 Á vuestro yugo y ley, que da consuelo.
 Enfádame, Señor, ver de un cabello
 Colgados mis contentos y alegría,
 Si hay contento sin Vos, ó puede habello.
- 40 La música me enfada y armonía,
 El estruendo de varios instrumentos,
 Ostentación de la grandeza mía.
 Enfádanme mis vanos fundamentos;
 Que en lo que merecí quise fundarme,
 45 No siendo piedra Vos destes cimientos.
 Finalmente, Señor, sólo agradarme
 Puede, entre tanto como aquí me enfada,
 Ver que de Vos me viene el enfadarme
 Y que es lo que de mí más os agrada.

SONETOS

I

GLOSA DEL VERSO

¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

- Venga el poder de mil emperadores
 Y críe una hormiga de nonada (1).
 ¿No basta su poder? Pues sea ensalzada
 La gloria del Señor de los señores;
- 5 Que esta hermosa máquina en que mores
 Con sola su palabra fué creada;
 Tu cuerpo y alma, de razón dotada,
 Con que le comprendas y le adores.
 ¿Quién da al cielo contrarios movimientos?
- 10 ¿Quién hace que la paz no sea rompida
 De cuatro tan contrarios elementos?
 ¿Cómo del mar la tierra no es sorbida,
 Ó quién nos la sustenta sin cimientos?...
¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

II

OTRA GLOSA

Vi que en un templo estaba contemplando
 Un pobre religioso y que advertía
 Que muchas calaveras que allí había
 Estaban nuestra muerte denunciando.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 5 Quisiera yo saber el cómo y cuándo
 Había de ser la hora de la mía;
 Y así, con aflicción y gran porfía
 Lleguéme al religioso preguntando:
 — ¿Sabráme dar salida, reverendo,
 10 Del fin y cómo y cuándo de mi vida? —
 Miróme y respondiόμε sonriendo:
 — De cosa que á todo hombre está escondida
 Te estás (y me preguntas) afligiendo:
¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

III

HABLANDO EL ALMA CON EL CUERPO

- ¡Oh vida más pesada que la muerte!
 ¡Oh carne más pesada que la vida,
 Que te pago la deuda que es debida,
 Y contra mí con ella te haces fuerte!
 5 Tus desconciertos no sé quién concierte;
 Que habiendo yo de ser de ti servida,
 Como á esclava me tienes tan rendida,
 Que me es casi forzoso obedecerte.
 Y, á no haber hecho Dios el desposorio,
 10 Procurará tu muerte, si la mía
 Con una eternidad no se siguiera.
 De limitarte pienso el refitorio
 Y azotarte dos veces cada día;
 Que Agar ha de servir, ó salir fuera.

IV

Rindamos, cuerpo, los cansados bríos:
 Tiempo es que el tiempo los comprima y venza

- Y que la mísera alma te convenza
 Á no enlazarla más en yerros míos.
 5 Los dulces y amorosos desafíos
 En esta edad que á descender comienza
 Causannos confusión, ira y vergüenza,
 Pues por venir sin tiempo, vienen fríos.
 La voluntad indómita, que andaba
 10 Corriendo el campo como vencedora,
 Rinda ya la cerviz áspera y brava
 Á la razón, que arrinconada mora.
 Bastan los años que mandó la esclava:
 Gobierne ya su casa la señora.

V

- Cercada está mi alma de contrarios;
 La fuerza, flaca; el castellano, loco;
 El presidio, infiel, bisoño y poco;
 Ningunos los pertrechos necesarios;
 5 Los socorros que espero, voluntarios,
 Porque ni los merezco ni provoco;
 Tan desvalido, que aun á Dios no invoco,
 Porque mis consejeros andan varios.
 Los combates, continuos, y la ofensa;
 10 Los enemigos, de ánimo indomable;
 Rota por todas partes la muralla.
 Nadie quiere acudir á la defensa...
 ¿Qué hará el castellano miserable
 Que en tanto estrecho y confusión se halla?

VI

AL ALMA

¿Por qué, sin fruto ¡ay, alma! te suspendes
 En renovar por horas la memoria
 De tu infelice y lamentable historia,
 Que es atizar el fuego en que te enciendes?
 5 Pues se te dió discurso, mal aprendes
 En conocer que tu pasada gloria
 Huyó como mortal y transitoria,
 Y que en el Cielo está lo que pretendes.
 Busca de hoy más la celestial morada;
 10 Que allí la hallarás, libre del triste
 Y general tributo de la muerte,
 Tan lejos del estado en que la viste,
 Su temporal belleza eternizada,
 Pidiendo para ti la misma suerte.

VII

Por el hombre terreno entró en el mundo
 La muerte, y el celeste trujo vida;
 Dejó á naturaleza aquél perdida,
 Y después la ilustró y sanó el segundo.
 5 El uno abrió la vía del profundo;
 El otro la del Cielo, ya perdida;
 Aquél trujo miseria nunca oída;
 Éste nos puso en grado alto y jocundo.
 Mas si pongo la vista en el primero,
 10 Que trujo con pecar horrible muerte,
 Por darnos vida el Hacedor Divino,
 Casi cual la ganancia el daño quiero

Y exclamó: «¡Oh raro don de adversa suerte!
 ¡Oh error de Adán, que á tanta gloria vino!»

VIII

Alegre de mi error el alma grave,
 Corro al fin, que es principio á soberana
 Vida; pero no vale fuerza humana
 Si la antigua costumbre echó la llave.
 5 Razón me muestra su caudal suave;
 Contra el deseo armada, el paso allana;
 Mas el vano placer victoria gana,
 Como las bravas ondas de la nave.
 ¡Oh Rey sin fin y sin principio eterno!
 10 Sólo á Ti ni el amor, fuerza ó destino
 No pueden contrastar tu excelso pecho.
 Levanta el corazón, segundo infierno,
 Que vuelvo á Ti; con vuelo alto y divino
 Repárame, pues ves que estoy deshecho.

IX

Señor, Tú que del Cielo descendiste
 En este humano traje que formaste
 Y, en precio de un vivir que nos compraste,
 Tu cuerpo inocentísimo ofreciste,
 5 Sujeta á esta alma que á tu ley resiste,
 Pues que con tus migajas la criaste:
 No venza tu enemigo ni contraste
 Lo que Tú con tu sangre redemiste.
 Oveja enferma soy que se desvía
 10 De tus seguros pastos y rebaños,
 Con el gusto estragado que la guía.

Ya ven mis ojos los pasados daños;
 Recógeme, Señor, antes que el día
 Llegue que ataje el curso de mis años.

X

Cansado estoy de haber sin Ti vivido,
 Que todo cansa en tan dañosa ausencia;
 Mas ¿qué derecho tengo á tu clemencia,
 Si me falta el dolor de arrepentido?
 5 Pero, Señor, en pecho tan rendido
 Algo descubrirás de suficiencia
 Que te obligue á curar como dolencia
 Mi obstinación y yerro cometido.
 Tuya es mi conversión y Tú la quieres;
 10 Tuya es, Señor, la traza y tuyo el medio
 De conocerme yo y de conocerte.
 Aplícale á mi mal, por quien Tú eres,
 Aquel eficazísimo remedio
 Compuesto de tu sangre, vida y muerte.

XI

ESTANDO PARA COMULGAR

Si os trae mi amistad y compañía,
 Señor, aquí os espero, despedido
 De otra cualquiera que haya pretendido
 Tener no vuestra la ignorancia mía.
 5 Entrad en la morada oscura y fría;
 Dalde luz y calor no merecido;
 Seréis en ella güéspedes, recibido
 Con lágrimas de amor y de alegría.

Renovalda, Señor, con vuestra diestra
 10 De nuevos edificios y reparos;
 Que por morada propia os la consigno.
 Obrad en ella como en cosa vuestra;
 Sólo de mí tendréis el confesaros
 Con humildad que soy de Vos indigno.

XII

Á JESÚS

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
 Jesús, mi voluntad en Ti se emplee;
 Jesús, mi alma siempre te desee;
 Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
 5 Jesús, lóete yo cuando te nombre;
 Jesús, con viva fe por Ti pelee;
 Jesús, con tu ley santa me recree;
 Jesús, sea mi gloria tu renombre.
 Jesús, contemple en Ti mi entendimiento;
 10 Jesús, mi corazón en Ti se inflame;
 Jesús, medite en Ti mi pensamiento.
 Jesús de mis entrañas, yo te ame;
 Jesús, viva yo en Ti todo momento;
 Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

ESTANDO PARA CONFESAR

I

Mi alma, que es el talento
 Que de Ti, Dios, alcancé,
 Conozco que la empeñé,

5 Y empeñéla en un contento
 Que fácilmente gasté.
 Y Tú, mi Dios, eres tal,
 Que de tu propio caudal
 La desempeñas, Señor,
 10 Con que yo ponga el dolor
 De habella empeñado mal.

II

Si el cargo que me hacéis,
 Que tan apurado viene,
 Contador justo, contiene
 Cuanto entregado me habéis,
 5 Y, en el gasto desigual,
 No me deja descargado
 El pesar de haber gastado
 Vuestra hacienda tan mal,
 Venga la pena, que iguala
 10 Las cuentas; venga el rigor :
 Castigar podéis, Señor,
 Al que os da cuenta tan mala.
 Mas la fe me representa
 Que, aunque es corto mi descargo,
 15 Sois tan liberal y largo,
 Que habéis de aprobar la cuenta.

PARTE IV

POESÍAS VARIAS